

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES

**“COYOACÁN: UNA HISTORIA EN EL TIEMPO, UN ENCUENTRO DE
FIN DE SEMANA”**

**Tesina que para optar por el título de Licenciada en Ciencias de la
Comunicación**

Presenta:

ELSA RAQUEL ALCALÁ ALVAREZ

Asesora: Lic. Angélica Arreola Medina

Mayo, 2004



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

Gracias Dios mío por iluminarme el camino y permitirme culminar esta etapa tan importante en mi vida.

A mis padres por su invaluable cariño y apoyo, gracias por brindarme los elementos necesarios para tener una formación académica, que me permita darles un resultado satisfactorio.

Alberto, esposo gracias por tu amor, cariño, comprensión, motivación , por creer en mí y principalmente por compartir conmigo este logro tan importante en mi vida.

Arú, abuelita gracias por el gran apoyo y ejemplo de tenacidad, fortaleza y sabiduría; el cual me ha servido para afrontar los altibajos de mi vida.

A mis hermanos Jorge y Miguel, gracias por impulsarme de manera positiva y optimista en mi formación universitaria.

Con respeto, agradeciendo el apoyo y legado bibliográfico que me brindó, aunado a sus innumerables experiencias de Coyoacanense, mi suegro el Sr. Alberto Hernández Vélez, que en paz descanse.

A Norma y Eduardo por su amistad, apoyo y aprecio, en circunstancias varias de mi vida..

A mi asesora la Lic. Angélica Arreola Medina, por su excelente trabajo al orientarme con profesionalismo, humanismo y sobretodo paciencia, para finalmente concluir satisfactoriamente esta tesina.

DEDICATORIA

Esta Tesina la dedico con toda sinceridad, cariño y amor a:

Mis padres Elsa y Vicente.

Mi esposo Alberto.

Mi abuelita materna Raquel.

Mis abuelitos paternos Ma. Isabel y José Natividad.

Mis hermanos Jorge Arturo y Miguel. Angel.

Mi suegra: Clotilde.

Mis sobrinitos Georgina, Pablo y Angel.

Y de manera muy especial con mucho amor a mi bebita que es una bendición de Dios y quien desde mi vientre está compartiendo conmigo estos momentos tan importantes y en un futuro cercano vendrá al mundo, confío poder darle un buen ejemplo en todos los ámbitos de la vida.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	i
Cap. 1. MAPA GEOGRÁFICO DE COYOACÁN	1
1.1. Coyoacán y sus colindancias.....	1
1.2. Villa Coyoacán.....	2
Cap. 2. COYOACÁN UNA TRADICIÓN EN EL TIEMPO	5
2.1. La construcción histórica de Coyoacán.....	5
2.2. Casas de Cultura.....	13
2.3. Teatros y Foros.....	16
2.4. Los Museos.....	16
2.5. Parroquias, Capillas y Conventos.....	20
Cap. 3. COYOACÁN Y LA INTERACCIÓN SOCIOCULTURAL	26
3.1. ¿Qué entendemos por cultura?.....	26
3.2. Un acercamiento a la cultura mexicana.....	28
Cap. 4. TODOS LOS CAMINOS LLEVAN A COYOACÁN, O CASI TODOS	30
CONCLUSIONES	46
BIBLIOGRAFÍA	54

INTRODUCCIÓN.

Mucho se ha dicho y se seguirá diciendo sobre Coyoacán, de igual manera, ríos de tinta han corrido llevando en su caudal formas diversas de mirar, leer e interpretar a Coyoacán como centro difusor de formas y diferencias culturales que coexisten en el Centro de esta Villa y en sus calles aledañas.

El centro de Coyoacán nace a nosotros o a los que gusten de pasear por sus plazas llenas de gente, sin importar posición social, color de piel o creencia religiosa, sus plazas abigarradas de colores, donde se triangulan relaciones entre el vendedor y el comprador, mediados por los diversos productos que se exponen a la vista, ya sea en los comercios establecidos, ya en el tianguis cada fin de semana o con vendedores ambulantes.

De igual forma, Coyoacán abre los brazos a los que gusten pasear entre semana, fuera de toda aglomeración, y disfrutar de la imponente arquitectura colonial y de la tranquilidad que ofrece la plaza Hidalgo y la de Centenario.

Nace Coyoacán como producto histórico a través de la pluma de diversos cronistas en distintas épocas, referencia histórica obligada a todo aquel que se interese en conocer la importancia de esta Villa en la historia del Valle de Anáhuac. Pero también nace como espacio donde se manifiesta la interrelación sociocultural, como producto de las mismas condiciones socio-histórica, es decir, las relaciones que sostenían los grupos étnicos anteriores al proceso de conquista y después de ella la relación que se establece entre peninsulares y nativos.

El espíritu cultural que permea a Coyoacán, no es nada nuevo, pero tampoco podríamos afirmar de manera categórica que sea viejo. Este espíritu anclado en la historia (porque en ella se encuentran sus raíces, como toda la historia de nuestro país) y que se

reactualiza con cada paseante y con el interés de los estudiosos, cada fin de semana que no deja de sorprender al visitante ocasional o al asiduo, al turista extranjero que por primera vez lo visita, un espíritu histórico-cultural, que atrapa, desde diversos ángulos, los sentidos; y como resultado, uno queda preso de la magia que genera este segundo centro difusor de cultura en importancia de la Ciudad de México.

Villa Coyoacán no sólo es la plaza Hidalgo o la Plaza Centenario, espacios emblemáticos, espacios culturales por excelencia, sino que, existen también a su alrededor, como una especie de prolongación de estas plazas, actividades y centros de reunión que probablemente con el paso del tiempo, también se conviertan en hitos referenciales para conocer e interpretar a Coyoacán.

Pasear por el centro de Coyoacán, percibir el aroma del café, sentir el ambiente impregnado de distintos olores que se desprenden con libertad de los diversos antojitos que se expenden en los mercados o por las tardes, a un costado de la Parroquia de San Juan Bautista en la Plaza Hidalgo.

Ahora bien, nuestra primera intención es mostrar el centro de Coyoacán, hacer un recorrido, llevando de la mano al lector, a través de la historia y de sus espacios por medio de la crónica, para mostrarle y mostrarme, a través del reconocimiento, los hitos que han permitido la construcción del centro de Coyoacán como un espacio donde se dan cita diversas formas socioculturales.

Narración y descripción, técnicas de relevancia escritural que conforman a la crónica y que, en el momento de exponer y manejar el dato histórico, permiten que el lector pueda representarse de manera vívida, lo que el autor, en íntima complicidad con el texto, pretende enseñarle.

La crónica es el género que permite la libertad acotada del que la ejerce, es el espacio donde el autor demuestra su capacidad creativa como resultado de la observación y de la interpretación, las cuales al quedar impresas en el texto, permiten una lectura literaria.

Esperamos lograr lo anterior o cuando menos haber transmitido la emoción y la magia que encontramos en nuestro recorrido por el Centro de Coyoacán.

El método de exposición con el que se ha estructurado el trabajo es el siguiente:

En el capítulo I, se describen los límites y colindancias de Coyoacán con las otras demarcaciones políticas, así mismo se presenta una primera aproximación al centro de éste, donde se describen los espacios públicos como lugares propicios para la socialización y manifestación de expresiones plurales.

El esbozo del desarrollo y la conformación histórica de Coyoacán, se plantea en el capítulo 2, al igual que un acercamiento al significado de su nombre. En este capítulo se muestran y describen los hitos o espacios emblemáticos que le han permitido a Coyoacán construir su propia identidad.

En el desarrollo del capítulo 3, se plantean algunas acepciones del concepto de cultura y se hace un acercamiento a algunas consideraciones que versan sobre la cultura en México.

Y finalmente el capítulo 4 ofrece la crónica, donde se muestra el manejo de la descripción y la narración, elementos inherentes al ejercicio de éste género, de lo que es un fin de semana en el tianguis que se ubica en el jardín Centenario y en la plaza Hidalgo.

CAPÍTULO 1. MAPA GEOGRÁFICO DE COYOACÁN.

1.1. COYOACÁN Y SUS COLINDANCIAS.

Coyoacán, una de las 16 demarcaciones políticas en las que se divide el Distrito Federal, se ubica en el centro geográfico de esta entidad, al sur de la cuenca de México y cubre una superficie de 54, 000 kilómetros cuadrados que representan el 3.6% del territorio de la capital del país.

Coyoacán limita con cinco delegaciones políticas del Distrito Federal: Al norte con Benito Juárez (Avenida río Churubusco y Calzada Ermita Iztapalapa), al noreste con Iztapalapa (Calzada Ermita Iztapalapa), al oriente también con Iztapalapa (Calzada de la Viga y Canal Nacional); al sureste con Xochimilco (Canal Nacional); al sur con Tlalpan (Calzada del Hueso, Avenida del Bordo, Calzada Acoxa, Calzada de Tlalpan, Avenida del Pedregal y Bulevar Adolfo Ruiz Cortínez o Anillo Periférico) y al poniente con la Delegación Álvaro Obregón (Bulevar de las Cataratas, Circuito Universitario, Avenida Ciudad Universitaria, San Jerónimo, Río Magdalena y Avenida Universidad).

Coyoacán fue la sede de la primera capital de la Nueva España y del primer ayuntamiento del altiplano en el siglo XVI. Ya en el México independiente mantiene su carácter de Municipio, hasta 1929, año en que fue designada como una de las 16 delegaciones políticas del Distrito Federal.

Si bien en Coyoacán se habla predominantemente el español enriquecido con infinidad de fonemas heredados del náhuatl como en todo el resto del Distrito Federal,

como producto lingüístico de las lenguas en contacto, asimismo tenemos que como resultado de la migración masiva del interior del país hacia la Capital de la República, en la búsqueda continua de oportunidades que les permitan mejorar en su calidad de vida, tenemos un fenómeno interesante de bilingüismo, porque además de hablar español como lengua oficial se habla náhuatl, otomí, mazahua y en los últimos años se empiezan a escuchar con mayor frecuencia, lenguas indígenas que históricamente no se hablaban en la demarcación, como el zapoteco y el mixteco; por otra parte encontramos coexistiendo al inglés y quizá en menor medida al francés con las lenguas propias, eso hace de Coyoacán un lugar donde converge la diversidad cultural.

1.2. VILLA COYOACÁN.

Como el carácter de este trabajo, está directamente vinculado con la difusión cultural que se desprende del centro histórico de esta Villa, consideramos pertinente exponer algunos datos que sirvan como guía, para entender un poco más ese fenómeno que todos los fines de semana se patentiza y que contrasta con la relativa tranquilidad que viven los vecinos del centro histórico de Coyoacán entre semana; tal pareciera que el bullicio de sábado y domingo no alterara el ritmo de su vida cotidiana o se ha introyectado, de tal manera que podríamos pensar que los vecinos ya no puedan imaginar a su Coyoacán sin la fiesta continua, porque evidentemente si el año tiene doce meses y cada mes tiene cuatro fines de semana, entonces estamos hablando de una fiesta continua de cuarenta y ocho fines de semana,.

Villa Coyoacán, ubicada en el nor-orienté ocupa el 22.45% de la superficie (79.43hrs). Esta localidad es el lugar de mayor concentración de funciones y actividades al ser el núcleo a partir del cual se estructura el entorno urbano local del Centro Histórico de estas Villa, representado al centro político, social y cultural de la demarcación.

En éste se localizan las plazas Hidalgo y Centenario que son los principales espacios públicos abiertos de este multicitado y archivisitado Centro de Coyoacán, donde además se concentra la mayor actividad cultural.

En el tejido social y urbano que articula a las localidades que integran al Centro Histórico delimitando los espacios públicos y privados se han configurado elementos que tras un continuo reconocimiento se les considera simbólicos y que actúan como referentes de ubicación y percepción del espacio o de los espacios que normalmente se consideran como espacios libres para la reproducción del ser en sociedad.

Por lo mismo, en el Centro Histórico de Coyoacán, los espacios públicos por excelencia son las plazas, elementos arquitectónicos y urbanos abiertos que junto con los parques y jardines, articulan territorialmente al entorno urbano y juegan un papel de suma importancia en la interacción social. Estos espacios a través del tiempo han entrado en íntima relación tanto con los vecinos como con los que lo visitan, de tal manera que se han construido como espacios comunes de relación, de reunión donde se ponen de manifiesto los encuentros y desencuentros, estos espacios como sede de la vida pública, también son espacios donde los individuos entran en proceso de socialización, pero no sólo eso, sino que también son espacios donde se manifiestan expresiones plurales y de actividades cotidianas funcionales, recreativas y rituales que contribuyen al desarrollo de formas de identificación, de cohesión social y de construcción de lo colectivo.

Lo que le da forma y sentido al Centro Histórico de Coyoacán, y que se ha convertido en espacios emblemáticos, son sin lugar a dudas el jardín Centenario y la plaza Hidalgo, pero de igual manera, podemos distinguir la Plaza Santa Catarina, la Plaza de la Concepción, el parque del Carmen y el mercado de Coyoacán, entre otras.

Es importante señalar que el Centro Histórico, no sólo alberga diversas formas y manifestaciones culturales, sino que concentra actualmente múltiples actividades económicas, así podemos encontrar inmobiliarias, comerciales, de servicios bancarios, educativos, de recreación y deporte. Entre éstas destacan las pequeñas y medianas empresas, como librerías, restaurantes, bares que se han vuelto tradicionales, cafeterías, heladerías, taquerías, entre muchas otras cosas.

Las múltiples actividades socioculturales que atrapan a propios y extraños que se desarrollan en los espacios públicos, se realizan teniendo como marco los usos comerciales y de servicios por una parte, y por otra, actos y celebraciones cívicas y políticas entre otras.

CAPÍTULO 2. COYOACÁN, UNA TRADICIÓN EN EL TIEMPO.

2.1. LA CONSTRUCCIÓN HISTÓRICA DE COYOACÁN.

“Realmente no se podía pedir más. Toda la población vivía apaciblemente en uno de los mejores sitios del mundo por su gran hermosura. Un lago reflejaba el azul intenso del cielo y las blancas nubes pasaban rozando las montañas coronadas de nieves eternas que sobresalían de las sierras”¹

Así inicia su texto sobre Coyoacán, el cronista oficial de esta demarcación Luis Everaert Dubernad. Un texto que atraviesa el tiempo y nos muestra la persistente importancia de la Villa de Coyoacán, viajemos retrospectivamente y entendamos porqué.

La palabra Coyoacán o Coyohuacán con la cual se nombra a esta demarcación es de origen náhuatl, y está formada por tres voces: Coyo—coyote, Hua—acción de poseer y Can—lugar o locativo, lo cual se interpreta de la siguiente manera, “lugar de los que poseen coyotes”²

Existe otro dato que aporta el historiador indígena Chimalpaín, quien añade al primer nombre un segundo vocablo, creando la palabra compuesta Coyohuacán—Yecapixtla, con lo cual Coyoacán queda asociado al dios del viento llamado Ehécatl.

Asimismo, siguiendo al Dr. Miguel León Portilla, estudioso de amplio reconocimiento por sus grandes aportes al desciframiento y conocimiento del México antiguo, tenemos la intromisión del elemento coyote en el toponímico, ya que Coyoacán

¹ Everaert Dubernad, Luis, *Coyoacán a vuela pluma*, p. 17

² *Op. Cit.*, pp. 18-19

estaba consagrado a Tezcatlipoca (espejo humeante) cuyo nahual era indudablemente el coyote.

Hasta aquí lo relacionado con los coyotes y sus asociaciones con las deidades que forman parte del panteón mexica.

Ahora bien, contar, relatar o escribir sobre los antecedentes históricos de Coyoacán, no es nada nuevo, porque es de todos sabido o por lo menos para los interesados, lo acontecido antes de la llegada de los peninsulares.

La crónica Mexicáyotl, de Fernando Alvarado Tezozómoc, señala que uno de los hijos de Tezozómoc de nombre Maxtla, recibe de su padre a Coyoacán para gobernar, éste sería el primer gobernante que tendría esta región tepaneca.

Como gran parte de la historia precortesiana de los pueblos mesoamericanos en general y, de los pueblos que ocupaban el Valle de Anáhuac en lo particular, era una historia construida en base a conflictos internos y externos, que tenían que ver directamente con la sucesión y ostentación del poder, de tal manera, que las referencias históricas muestran este tipo de relaciones, como cuando los mexicas pidieron al rey Achicomatl a su hija, quien gustoso accede a tal solicitud, bajo la idea de que esto implicaría una mejoría en las relaciones sostenidas hasta ese entonces entre los tepanecas (habitantes originarios de esta región) y los mexicas (quienes tiempo atrás habían sido condenados a vivir en una zona desértica por los rumbos de Tizapán).

Y para sorpresa de Achicomatl, al recibir una invitación de parte de quienes habían pedido para desposar a su hija, cuán grande no sería su dolor y cólera al descubrir a uno de los sacerdotes revestido con la piel de su adorada hija.

También la historia nos cuenta de cómo el poeta Nezahualcóyotl arrancó con sus propias manos el corazón a Maxtla, primer señor de Coyoacán.

En nuestro recorrido histórico, nos contaron que cuando los tenochcas, después de cruenta batalla, dominaron y subordinaron a los tepanecas (ya antes habían sido ridiculizados al vestir de mujer a los emisarios tenochcas, lo cual intentaba calmar su beligerancia) obligándoles a colaborar en la construcción de la calzada de Tlacopan, en componer el acueducto que surtía de agua potable a Tenochtitlan. Al respecto Novo escribe:

“se construyó una calzada que la que unía a México con Coyoacán, la que ha llevado por mucho tiempo el nombre de calzada Coyoacán; la que partiendo de esta plaza, hacia el norte por la avenida Centenario cruza el puente de Xoco y sigue hasta Popocatépetl”.³

La destreza artesanal de los tepanecas es sin lugar a dudas extraordinaria, la contribución hecha a la cultura general es de invaluable importancia, sobre este tópico Novo comenta:

“que entre las muchas contribuciones que hacía el señorío de Coyoacán como correspondía a su papel de pueblo tributario, sobresale por su importancia la construcción de la piedra del sol, tan enorme y pesada que para arrastrarla se necesitó la intervención de un ejército y poder trasladarla a México, pero en el puente de Xoloc, lugar donde se pierde al hundirse por el propio peso de la piedra, por lo cual se tuvo que construir otra más pequeña”³

Pero también se debe mencionar la construcción no sólo de la piedra del sol, sino que de igual importancia es la talla de la diosa Coatlicue, asimismo se dice que en ese periodo se edificó el centro ceremonial del cerro Zacatepetl, conjunto dedicado a un ritual religioso—deportivo, el cual está relacionado con la cacería.

Asimismo, con ese particular estilo narrativo que siempre lo caracterizó, Novo nos cuenta que este señorío que ya no era independiente y que jamás lo volvería a ser, ya que

³ Salvador Novo, *Breve historia de Coyoacán*, pp. 27-28

como apuntamos, ahora tributario del poderoso estado tenochca, tuvo como invitado al rey Ahuizotl (invitado a causa de una inundación que sufre Tenochtitlan), padre del malogrado Cuahtémoc (águila que desciende y no que cae) que también estaría en Coyoacán y no precisamente de vacaciones como su padre, sino en condición plena de dolor y llena de ignominia, etapa cruenta con la cual quedó preñada la historia de nuestro México.

Sobre la importancia que cobra Coyoacán al ser elegida por Cortés para asentar su residencia, Novo nos comenta: “en cierto doloroso sentido, puede decirse que la historia de Coyoacán empieza cuando acaba la de Tenochtitlan”⁴. Ya que una vez derrotada la capital tenochca, Cortés se trasladó con sus huéspedes a esta Villa llevando prisioneros a Cuahtémoc, a Tetlepanquetzal, señor de Tlacopan y a Coanacohtzin, señor de Tezcoco, sometiéndolos a tortura por aquello del famoso tesoro; pero también se dice que se trasladó a Coyoacán por ser lugar estratégico, éste es el lugar donde redactó la tercera de sus afamadas cartas de relación.

En su texto, *Páginas sueltas de Coyoacán*, Luis Everaert comenta:

“Sí bien Hernán Cortés fecha su “Tercera Carta de Relación” a Carlos V en la “Cibdad (Sic) de Coyoacán” el 15 de mayo de 1522, puesto que era la capital del Reino de la Nueva España, cuando dejó de serlo adquirió la calidad de Villa, como repetidamente los reconoce Felipe II en la Real Provisión de 24 de julio de 1561, por medio de la cual le otorga armas a la Villa de Coyoacán”⁵

Pero aquí también nos muestra la historia, la relación que establece Cortés con los señores principales, como es el caso de Ixtolinque, de quien se dice, cedió a Cortés los terrenos donde el conquistador construiría sus propiedades, de igual manera se dice, que fue este Ixtolinque quien entregó a los franciscanos el terreno para la construcción del templo de San Juan Bautista.

⁴ *Op. Cit.*, p. 47

⁵ Luis Everaert Dubernad, *Páginas sueltas de Coyoacán*, p. 58

Este cacique, al someterse al rito cristiano del bautismo se hizo llamar Juan de Guzmán Ixtolinque, que en palabras de Francisco del Castillo, fue uno de los que mayor ayuda prestaron a Cortés en la Conquista de México, fue a este mismo Ixtolinque de Coyoacán, a quién más tarde el conquistador defendiera por los servicios prestados, haciendo que la corona reconociera sus títulos de propiedad.

Igualmente cuenta la historia, que en la corta estancia de Cortés en la Villa de Coyoacán, al poco tiempo de su llegada de Cuba, doña Catalina Xuárez de Marçayda, que una noche de todos los santos de 1522, Cortés añadió un crimen más a su cuenta al ultimar a su esposa, como se desprende del “proceso criminal de María de Marçayda contra don Hernando Cortés en el tomo II del archivo mexicano, documentos para la historia de México, 1583”.⁶

De igual manera cuenta la historia que antes de la llegada de doña Catalina Xuárez, estuvieron en primer lugar Malinalli, o doña Marina o la Malinche (que como sabemos jugó un papel de suma importancia en el proceso de conquista, ya que realizaba el trabajo de interprete) asimismo Tecuixpo, hija de Moctezuma y esposa sucesivamente de Cuitláhuac, señor de Iztapalapa, de Cuahémoc, de Alonso de Grado, de Pedro Gallego de Andrade y de Juan Cano, hasta donde se sabe.

Es el mismo año que Cortés recibe de Carlos V, los nombramientos de Juez, Justicia Mayor, Gobernador y Capitán General de la Nueva España. Es el momento de Cortés, se encuentra en la cima de la gloria. Posteriormente en 1523, Cortés y sus huestes dejan en definitiva Coyoacán para instalarse en México.

⁶ Salvador Novo, *Op. Cit.* P. 49

Después que las aguas se calmaron, Coyoacán se sume en un letargo provinciano que se extendió de manera natural, sin sobresaltos, hasta los primeros 30 años posteriores a la Independencia, en su “Bosquejo Histórico de Coyoacán” don Francisco Sosa escribe:

“Al organizarse la República tras el efímero Imperio de Iturbide, Coyoacán quedó convertida en modesta villa, en cuyo recinto no se verificó desde entonces suceso digno de conmemorarse” y continúa diciendo “en esta época Coyoacán se hace de una pésima reputación ya que su proximidad a los montes la hacía objeto de merodeadores y asaltantes, contribuyendo esto a la emigración de sus habitantes”.⁷

Uno de los hechos que se destacan en este periodo tuvo lugar los días 19 y 20 de agosto del año de 1847, cuando Coyoacán fue escenario de la Batalla de Churubusco en la que los generales Pedro María Anaya y Manuel Rincón, al frente de los batallones de la Guardia Nacional, “Independencia” y “Bravos” defendieron el Convento de Churubusco, en aquellos días el convento servía como fortificación durante la defensa de nuestra soberanía, frente a la intervención norteamericana.

A pesar de los acontecimientos, Coyoacán parece continuar sumido en su letargo, quizá como producto de la inseguridad, como se anota en la cita anterior, pero en 1890, la conclusión del Ferrocarril Del Valle, construido por el ingeniero Miguel Ángel de Quevedo, quien ubicó su primera estación en la calzada de Tlalpan, a la altura del antiguo Foro Cultural Coyoacanense, este suceso haría que Coyoacán entrara en una dinámica febril, ya que los ciudadanos que venían del centro a pasear o de vecinos de Coyoacán que iban a la ciudad a realizar sus vendimias o a laborar como oficinistas, nuevamente Coyoacán respiraba y se habría a todos aquellos que quisieran formar parte de él.

⁷ Luis Evaret Dubernad, *Coyoacán a vuela pluma*, p. 104; también en: *Coyoacán tradicional y cosmopolita*, pp. 23-24.

Entre las personas que se instalaron de manera permanente en esta villa, destacó la figura de don Francisco Sosa, quien en su tiempo fuera prefecto político y a él se debe la primera monografía escrita sobre Coyoacán. El escritor y diplomático Sosa adquirió una casona en la que aquella época se llamaba Calle Real de Santa Catarina y, que hoy lleva su nombre, allí vivió hasta su muerte en 1925. Por más de cuatro décadas sería considerada por los amigos y los intelectuales de la época como “La Atenas de México” entre los que acudían cotidianamente a sus veladas se cuentan, nombres que tienen un lugar dentro de la historia de la cultura de nuestro país: Juan de Dios Peza, Justo Sierra, Vicente Riva Palacio, Manuel Gutiérrez Nájera, Federico Gamboa, José Juan Tablada. En sus largas reuniones, se hablaba de historia, de arte, de literatura, Francisco Sosa, “el Virrey de Coyoacán” es indudablemente pieza clave en el desarrollo cultural que ha tenido Coyoacán, hasta llegar a ser lo que es.

Pero también tenemos que decir que la historia de Coyoacán es una historia que se teje con sangre, como el crimen de Aureliano Urrutia, el médico que cortó la lengua a Belisario Domínguez o la masacre perpetrada por los llamados “camisa rojas” en el atrio de San Juan Bautista. Se dice que en “1934, Garrido Canabal, en ese entonces secretario de Agricultura y quien era declarado anticlerical, formó un grupo de jóvenes llamados “camisas rojas” porque portaban pantalón negro y camisa roja, y eran fanáticos anticlericales instruidos para demostrar su fanatismo. El 30 de diciembre de ese año uno de sus integrantes provocó el enojo de la población católica coyoacanense al lanzar insultos a su religión desde la cruz atrial del templo; ésta lanzó piedras contra los camisas rojas, mismo que respondieron a balazos resultando seis feligreses muertos”.⁸

⁸ *Historia oral de los barrios y pueblos de Coyoacán*. p.24

El arribo a Coyoacán de las familias acomodadas fue mayor en las primeras décadas del siglo XX, su tranquilidad y características provincianas cautivaron a personalidades como José Juan Tablada, Manuel Toussaint, Salvador Novo, Rubén M. Campos, José Chávez Morado, Dolores del Río, Emilio “Indio” Fernández, Manuel Álvarez Bravo, Diego Rivera, Frida Kahlo y León Trotsky, entre muchos otros.

Dentro de este proceso de conformación, hasta cierto punto inconsciente, de Coyoacán como un espacio donde se dan cita múltiples formas manifiestas de esteticismo, encontramos Adrián Urzuela, dibujante y maestro de la Academia de San Carlos, que citando a Salvador Novo, tomaba como modelos para sus bocetos anatómicos a los cargadores del mercado de la villa. De igual manera Coyoacán es la tierra del maestro Alfredo Ramos Martínez, fundador de las Escuelas de Pintura al Aire Libre, y sólo por no dejar, ya que sobre ellos, probablemente se haya dicho ya todo, los muralistas Diego Rivera, José Clemente Orozco y claro Frida Kahlo.

En las letras es importante mencionar a José Juan Tablada y a Jesús Galindo, quienes escribieron crónicas estupendas “La feria de la Vida” el primero y el ensayo “Coyoacán” en “Polvo de Estrellas” de igual importancia es Salvador Novo quien en 1945 llega a vivir a Coyoacán hasta su muerte en 1974, escribe en 1962 “Breve Historia de Coyoacán” y en 1971 su “Historia y Leyendas de Coyoacán, Novo es el responsable de la inusitada proyección que tiene el arte teatral en esta villa, ya que en 1953 funda el teatro “La Capilla” construida en los terrenos de su propiedad.

La lista nuevamente es interminable, porque se extiende en un continuum hasta nuestros días, con la presencia de gente importante dentro de la cultura nacional, Coyoacán,

se yergue, se eleva, permanece, transmite su historia particular, y construye su propia magia, es sea magia la que cautiva a los paseantes, a los turistas nacionales o extranjeros.

2.2. CASAS DE CULTURA.

Coyoacán y su historia conforman un hito dentro de la historia nacional, por todas las vicisitudes que pasaron sus vecinos, sus invitados y los allegados.

Asimismo, existen una serie de hitos, es decir, de lugares y arquitecturas que se han convertido a lo largo del desarrollo histórico en referencias emblemáticas, y que muestran de manera clara el desarrollo humano, al plasmar en estos su sentido estético. Al respecto Lefebvre escribe:

“la ciudad es obra, más próxima a la obra de arte que al simple producto material. Si hay producción de la ciudad y relaciones sociales en la ciudad, ello no es otra cosa que producción de seres humanos por seres humanos, mejor aún que producción de objetos. La ciudad tiene una historia, es obra de una historia, es decir, de personas y grupos muy determinados que realizan esas obras en condiciones históricas determinadas”⁹.

En ese sentido, la representación que reactualiza de manera cotidiana, tanto la historia como su producto material, es lo que permite la conversión de espacios y monumentos como lo dicho anteriormente, en espacios emblemáticos, que permiten el reconocimiento de que éste es Coyoacán y no otro. Hagamos un recuento de esos hitos materiales.

⁹ Henri Lefebvre, *El derecho a la ciudad*, pp. 64-65.

Inaugurada en el mes de junio de 1985, la Casa de Cultura Jesús Reyes Heróles, se ha convertido en uno de los lugares más importantes de la vida cultural en Coyoacán y de la Ciudad de México.

Esta casa que se encuentra enclavada en el corazón del barrio de Santa Catarina, fue vivienda del escritor Francisco Sosa, quien dió su nombre a la calle, rehabilitada y acondicionado los espacios, hoy cuenta con tres salas de exposiciones: Alfredo Ramos, Guillermo Kahlo y Miguel Álvarez; dos salones de conferencias y usos múltiples: Salón Morelos, donde se encuentra el mural “Imágenes inmortales”, del maestro Diego Rosales y el Salón Salvador Novo; la biblioteca Alejandro Galindo (con más de dos mil volúmenes), y dos plazoletas.

Las actividades de iniciación, interpretación y expresión artística, van desde la plástica, la música, la danza, poesía, enseñanza de lenguas, hasta el tai-chi (milenario deporte oriental que se realiza como terapia).

El parque Ecológico Huayamilpas, abrió al público sus puertas en septiembre de 1994. Dentro de este parque se encuentra la Casa de Cultura Raúl Anguiano, la cual surge dadas las inquietudes comunitarias en donde se encuentran las colonias Nueva Díaz Ordaz, Ampliación Candelaria, Ruiz Cortines y Ajusco.

La Casa de Cultura, construida en dos pisos sobre 2, 305 metros cuadrados, cuenta con seis salones para talleres, donde se combinan actividades deportivas como las actividades culturales, actividades que van desde el karate, hasta el ballet clásico, asimismo encontramos grupos de danza regional, de teatro, cursos de regularización de primaria y secundaria.

Dentro de la proyección tanto estructural como arquitectónica, esta Casa de Cultura cuenta con una biblioteca, dos salas de exposición, una de las cuales tiene parte de la obra

del maestro Anguiano, además del mural “Historia y Leyenda de Coyoacán” del propio maestro Anguiano. Cuenta también con el teatro “Enrique Alonso” con capacidad para 274 espectadores, de igual manera se tiene el teatro al aire libre de 1677 metros cuadrados con capacidad para 1000 personas, dos salas de cine de 120 metros cuadrados cada una, y una casa para los adultos mayores.

Aunque más pequeña que las dos anteriores y por lo mismo el número de actividades que alberga es menor, claro que por ello no es menos importante, la Casa de Cultura Ricardo Flores Magón, inaugurada en abril de 1986, cuenta con el teatro “Carlos Ancira” con una capacidad aproximada para aquellos que gusten de las artes histriónicas de 285 personas, se cuenta también con un foro al aire libre, tres aulas, una biblioteca, pero además podemos encontrar dentro de sus instalaciones un juzgado.

Lo que antiguamente fue una “Casa de Bombas”, gracias al entusiasmo y perseverancia de los vecinos de la colonia el Reloj, tras su habilitamiento, se logró transformar en 1995, en la Casa de Cultura “El Reloj”. Este espacio de sociocultural, también es conocido como “ Tlahuicalli” lo cual significa “Casa de Luz”, es un importante centro de convivencia social y cultural donde jóvenes, niños, adultos y ancianos se reúnen para realizar actividades propias de su gusto.

2.3. TEATROS Y FOROS.

El foro cultural coyocanense, fue inaugurado el 13 de octubre de 1977 como galería para exposiciones de pintura y escultura y acondicionado como foro teatral y reinaugurado con el nombre de “Hugo Argüelles” el 10 de agosto de 1995.

El foro “Ana María Hernández”, con una capacidad para 270 personas, se encuentra enclavado en el edificio que alberga las oficinas de CEDEPECA, donde además se cuenta con servicios médicos, sociales y educativos, de igual manera se cuentan con diversos salones para la capacitación femenil.

El teatro “Enrique Alonso”, como ya apuntamos, se encuentra en la Casa de Cultura Raúl Anguiano y el “Carlos Ancira” está enclavado en las instalaciones de la Casa de Cultura “Ricardo Flores Magón”.

Cabe destacar que la cuarta parte del número total de teatros y foros de la ciudad de México se encuentran en la Delegación de Coyoacán, de igual manera es importante mencionar que aquí se encuentran ubicados el Centro Nacional de las Artes, así como la Universidad Nacional Autónoma de México.

2.4. LOS MUSEOS.

Tal pareciera que en Coyoacán se dan cita el arte, la cultura y la recreación, la confluencia de estos elementos ha construido y hecho de esta demarcación, uno de los espacios culturales más importantes de la Ciudad de México, en ese sentido, parte de la importancia de Coyoacán reside en la gran variedad de museos en donde las personas acostumbradas a visitar y conocer estos espacios, y a través de estos encontrarse con la

historia, y el conocimiento, pero sobre todo, los museos motivan encuentros con nuestra cultura, porque mantienen viva de alguna manera el conocimiento de los que estuvieron antes que nosotros y saber a través de este conocimiento cual es la raíz de donde provenimos.

Los museos que contribuyen a enriquecer el placer estético o el conocimiento de sus visitantes con los tesoros que guardan en su interior son los siguientes:

El museo Casa Frida Kahlo, también conocida como “La Casa Azul”, fue la casa paterna de esta famosa pintora quien fuera esposa de Diego Rivera. La vida llena de pasión y dolor de “la Kahlo”, fue recreada por el séptimo arte en dos ocasiones, en la primera interpretada por la actriz Ofelia Medina y, en la segunda por Salma Hayek. Las obras que expone en su interior este museo, como las pinturas, los objetos y grabados, son autoría de la artista, así como de otros pintores, de igual forma se exhiben, prendas de vestir, 2000 retablos y exvotos, así como 100 cuadros de pintores mexicanos; de Diego Rivera se encuentran algunos bocetos referentes a sus obras murales.

El museo Diego Rivera “Anahuacalli”. El proyecto arquitectónico de este museo “fue desarrollado por el mismo Diego Rivera junto con el arquitecto Juan O’Gorman, retomando elementos conceptuales de la arquitectura Maya, Azteca y Teotihuacana, en combinación con el estilo Art-Decó”, según información del propio museo.

Es así como este museo muestra una de las grandes pasiones de uno de los tres grandes del muralismo mexicano, el interés del maestro Rivera en lo referente a las culturas prehispánicas. Este museo alberga varias colecciones de objetos de cerámica y esculturas del México antiguo; abarca desde las culturas preclásicas, hasta el siglo XVI, periodo éste cuando México–Tenochtitlan alcanza su esplendor, entre las que destacan las culturas Mexica, Teotihuacana, Mixteca, Zapoteca y Totonaca.

De esta manera encontramos una clara congruencia entre el concepto arquitectónico y las exposiciones. Se encuentran aproximadamente 2 000 piezas expuestas y el almacén instalado en el mismo edificio guarda muchas más piezas que son expuestas de manera rotativa. Es el mismo maestro Rivera quien en su momento diera cobijo en su casa al exiliado León Trotsky.

Museo Casa León Trotsky. Antes era propiedad de una familia coyoacanense de apellido Turatti, en la torre original de la casa se puede observar hoy día, el águila de bronce, regalo de Venustiano Carranza a los antiguos propietarios. Posteriormente, casa del célebre personaje que fuera el segundo en importancia de la Revolución Bolchevique, quien la adquirió y habitó hasta su asesinato, el 20 de agosto de 1940.

Aquí se exhiben los muebles y objetos personales de la familia Trotsky, mención aparte merece la biblioteca, así encontramos una exposición biográfica y fotográfica de su vida en México. Una lápida con la hoz y el martillo labradas, símbolos de todos conocidos, guarda en el jardín las cenizas de quien fuera en vida su esposa Natalia Sedova y las del propio Trotsky. En este museo se fundó, en 1990, el Instituto del Derecho de Asilo.

Museo Nacional de las Culturas Populares. Creado para estimular, rescatar, difundir y devolver a los sectores populares sus propias iniciativas culturales. Este museo posee seis áreas dedicadas a la exposición temporal y difusión de las diferentes expresiones del arte popular de los mexicanos, asimismo se realizan exposiciones periódicas que son acompañadas por actividades relacionadas con ellas.

Aquí en Coyoacán encontramos también el Museo Nacional de las Intervenciones, el cual se encuentra instalado en el ex convento de Churubusco. Éste posee trece salas que conservan diversos documentos y objetos históricos referidos a las guerras de intervención. Además de contar con una exposición permanente de armas, banderas, litografías, mapas y

fotografías, dentro del programa que se maneja en este museo se imparten cursos de extensión cultural, conferencias y actividades artísticas.

Enclavado en la colonia del Carmen, tenemos el Museo de Arte Escultórico Geles Cabrera. Éste ofrece una exposición permanente, donde se puede apreciar parte de la obra de la escultora mexicana, quien a través de una interesante propuesta museográfica, nos ofrece ilimitadas posibilidades visuales, por lo que el museo posee una enorme riqueza imaginativa.

De igual manera Coyoacán alberga el Museo del Retrato Hablado. Lo interesante de este museo, es la colección de material relacionado con el retrato hablado criminalístico y fisonómico, Aquí se imparten cursos de criminalística y fisonomía para los interesados en la materia.

Ubicado enfrente del estudio de Salvador Novo, en la calle del mismo nombre, se encuentra el Museo Nacional de la Acuarela. Creado por el maestro Alfredo Guati Rojo, éste cuenta con un acervo de 300 acuarelas, adquiridas a lo largo de cincuenta años. Al interior, en el salón de la acuarela mexicana, se realiza la Bienal y el concurso anual, para encontrar a nuevos valores de este arte plástico.

Tenemos también un Museo del Automóvil, donde se exhiben automóviles de gran valor histórico y estético.

Mención aparte merecen los museos de la Universidad Nacional Autónoma de México, en Ciudad Universitaria, que contribuyen no solo a la riqueza cultural de los habitantes de Coyoacán, sino a los de todo el país.

2.5. PARROQUIAS, CAPILLAS Y CONVENTOS.

La parroquia de San Juan Bautista, ubicada en la plaza Centenario, es quizá la más importante y la más conocida, en un principio se creyó que ésta fue construida por los evangelizadores franciscanos, pero las diversas investigaciones, concluyen que fueron los dominicos quienes la construyeron en diversas épocas, esta Parroquia es una de las tres más antiguas de nuestra ciudad; las otras se ubicaron en Tláhuac y Amecameca.

El cronista de Coyoacán, Luis Everart dice lo siguiente:

“Originalmente se compuso de una amplia capilla de indios, un portal de peregrinos, un gran atrio con tres arcadas de acceso de fina ornamentación plateresca, de las que sólo queda una, cuatro capillas posas desaparecidas y una sencilla cruz atrial. Una espléndida portada del siglo XVI, también plateresca, se encuentra ahora al costado de la torre o campanario levantado a mediados del siglo XVII.” -Y continua diciendo- “El templo en su origen tenía planta basílica, es decir, era de tres naves. Se demolió en la década de 1930 para levantar la actual”¹⁰

Sobre el sentimiento que inspira la Parroquia de San Juan Bautista, Don Víctor Reyes, lo narra de esta manera:

“ Me voy a acercar al edificio, y lo que escucharía cuando tendría como cinco años, todo Coyoacán era despoblado, a las ocho de la noche ya no había gente, la luz era muy tenue y había nidos de lechuzas... la belleza de las torres, de los campanarios, el reloj, todo lo sientes como algo que te dice que no te preocupes, que todo tiene solución, entras a la iglesia y los muros, las pinturas de ese edificio son como un recogimiento espiritual”¹¹

¹⁰ Luis Everaert Dubernard, *Coyoacán a Vuelapluma*, p.57.

¹¹ *Historia oral de los barrios y pueblos de Coyoacán*, p.23.

La transformación que sufrió la parroquia, ha quedado como una impronta depositada en el recuerdo del pintor Carlos Damián quién ha eternizado a Coyoacán al gravarla en sus obras: “Yo vi la transformación, vi pintar, vi la puesta de los altares, conocí al pintor catalán, autor de los murales, El templo ha cambiado mucho en su estructura, antes era de tres naves, tipo catedral, en realidad era muy bonita, pero también la de ahora es majestuosa”¹²

El Exconvento de Churubusco (actualmente sede del Museo de las Intervenciones) su construcción es del siglo XVII, fue el colegio de los misioneros dieguinos que iban a evangelizar a las Islas Filipinas, pero también constituyó un sitio estratégico durante el capítulo histórico conocido como la Batalla de Churubusco. En 1875 el cura del lugar, Rafal Venegas, impidió que el histórico edificio fuera vendido a particulares, posteriormente fungió como Hospital Militar para enfermos contagiosos.¹³

En el barrio de Santa Catarina de Omac, se construyó una capilla abierta, la cual se transformó aproximadamente en 1650 en la que ahora existe, añadiéndosele una torre, la cual perdió su linternilla durante el terremoto de 1985, en la plaza llena de árboles que le dan un aspecto romántico fue colocado el busto del escritor Francisco Sosa.¹⁴

Probablemente la más popular de las capillas, es la que se levanta en la plaza de la Conchita, ya que ahí se encuentra ubicada la Capilla de la Purísima Concepción, cuya construcción data del siglo XVIII, verdadera joya del estilo barroco, pues los artistas del

¹² *Ibidem*

¹³ *Coyoacán, tradicional y cosmopolita*, p.116.

¹⁴ Luis Everaert Dubernad, *Coyoacán a vuelapluma*, p.57.

pueblo volcaron su imaginación al decorar su fachada y las dos pequeñas torres con trazos de exuberante geometría de líneas rectas y curvadas que se integran de manera armoniosa al conjunto.

El barrio de la Conchita, rememora en su tranquilidad la nostalgia del tiempo pasado, Don Aurelio Maldonado, recrea su mirada abrasadora en la Capilla y comenta:

“Antes las calles del barrio de la concepción eran de tierra, luego ya empedraron hace unos 40 años, luego pues metieron drenaje y todo eso, pero antes era de pura tierra y casas de adobe, láminas y una que otra de piedra, aún existen algunos estrechos callejones como el Callejón del Toro o el de Chilapa. Además veías milpas por el lado de Quevedo y Pacífico”.¹⁵

De la infinidad de puentes que se construyeron en la capital de la Nueva España, el único que sobrevive en toda la ciudad de México es el de Panzacola, edificado en 1763. Éste famoso puente se encuentra anexo a la Capilla de San Antonio construida un siglo antes, según la leyenda que en acción de reciprocidad hecha al santo por unos bandidos que le prometieron retirarse de sus correrías si los protegía y los ayudaba a salir ilesos de un arriesgado trance.

Si bien, dentro de este párrafo hemos mencionado los edificios clericales que consideramos de mayor relevancia, y que al mismo tiempo se han construido como referentes de indudable importancia, de igual manera hay que comentar, que alrededor de éstos existen otras construcciones del mismo carácter que se encuentra ubicados fuera del primer cuadro de lo que se conoce como Villa Coyoacán, es decir, el centro de Coyoacán tales como: El Templo de San Diego, que albergaba a los frailes dieguinos y que data del siglo XVI.

¹⁵ *Historia oral de los barrios y pueblos de Coyoacán*. p.102.

La Capilla de San Mateo Apóstol, construida por los franciscanos en el siglo XVII. Parroquia de los Santos Reyes, de la cual se dice que fue construida sobre los restos de un templo prehispánico. Parroquia de la Candelaria, fue una de las primeras capillas abiertas que se construyeron en Coyoacán, la cual se dice data del siglo XVI. Es uno de los espacios religiosos de mayor relevancia, ya que es escenario de importantes y tradicionales fiestas patronales.

Probablemente falten por mencionar algunas más registradas en las monografías que hablan sobre esta demarcación, pero sobre todo, ahí están con una existencia objetiva, fuera del texto y de la cámara fotográfica y cumpliendo con la función para la cual fueron creadas.

En el centro de Coyoacán existen espacios arquitectónicos, donde se entremezcla la historia y la imaginación, dando paso a la construcción del imaginario colectivo, elementos justos y necesarios en la conformación de la identidad histórica, como es el caso de las casas, donde se dice habitaron algunos personajes de la historia real.

Casa de Diego de Ordaz. Enfrente del antiguo atrio de San Juan Bautista se encuentra esta magnífica casona de un solo piso, a la que la tradición popular ha permitido conocerla de manera romántica y quizá misteriosa, porque siempre se creyó que fue habitada por el conquistador español. Posteriormente, y gracias a las investigaciones sobre modelos arquitectónicos, se dedujo que esta casa fue construida alrededor del siglo XVIII; el capitán murió en alta mar en 1532, después de haber fracasado en la búsqueda del famoso Dorado.

Casa de Pedro de Alvarado. Según se narra en la monografía delegacional, esta construcción que sigue el modelo arquitectónico imperante en el virreinato, data de finales del siglo XVIII, hecha de dos plantas, semeja la arquitectura andaluza, de fuerte influencia

mora. Es en 1902, que la antropóloga norteamericana Zelia Nutall la adquiere, y es ella misma quien hace poner por encima de la puerta “Casa de Alvarado” con el fin de preservar la leyenda de que en esta casa vivió el conquistador, lo cual nos dice la historia, que no es posible ya que se trata de un modelo de finca de fines de la Colonia y por consiguiente, se entiende que fue construida mucho, pero mucho tiempo después de la muerte del capitán Alvarado.¹⁶

Hasta 1755 los coyoacanenses, no contaban con un espacio público donde realizar las funciones administrativas y judiciales correspondientes, este es el argumento con el cual el corregidor don Francisco Suescun y Torrería dirige un carta al Gobernador del Estado y Marquesado del Valle, en el cual expone la necesidad de la construcción de una cárcel y una casa y una casa municipal.

Ya que los corregimientos tenían su sede en edificios llamados “casa reales” en ese entonces las de Coyoacán eran una verdadera ruina, entre 1735 y 1755 se construye con materiales de las antiguas casa reales, un nuevo edificio avalado por la familia Pignatelli, duques de Terranova y Morteleone, residentes en Nápoles, esta familia era la entonces heredera del marquesado.

Tal edificio es el llamado Palacio de Cortés, pero como ya anotamos líneas antes, esta construcción data de 1755, es decir, 210 años después de la muerte de Hernán Cortés. Este espacio arquitectónico que nutre el imaginario histórico, es ocupado desde hace mucho tiempo por la Delegación Política de Coyoacán.

¹⁶ Coyoacán tradicional y cosmopolita. p.107.

Sobre la casa de la Malinche, el cronista Luis Everaert escribe:

“una de las dos casas virreinales de dos pisos que hay en la antigua villa fue un obraje, o sea una fábrica de hilados y tejidos, propiedad de un español de nombre Sebastián de Soto. Probablemente la construcción de planta baja, única revestida de tezontle en la localidad, fue hecha un siglo antes que el resto de la casa. Es posible que la planta superior haya servido como cárcel en tanto se edificaba la casa del Corregidor, actual Delegación Política. Situada frente a la Plaza de la Conchita, presenta desde ésta una bella e imponente vista”.¹⁷

¹⁷ *Coyoacán a vuela pluma. p.55-56.*

CAPITULO. 3. COYOACÁN Y LA INTERACCIÓN SOCIOCULTURAL.

3.1 ¿QUÉ ENTENDEMOS POR CULTURA?

Uno cruza a diario mundos desiguales, una ronda que incluye al hogar, comer fuera, trabajar horas, aventurarnos en la tierra del consumidor y un número de relaciones, desde la intimidad hasta el compañerismo, relaciones manifiestas de amistad y enemistad.

Nos trasladamos a distintos espacios, ya sea en microbús, en el metro o en el propio automóvil y sin darnos cuenta de manera consciente nos encontramos con diferencias culturales y relaciones que nos pertenecen al ir conformando de manera importante nuestras experiencias más mundanas.

Las ciudades que conforman el mundo actual incluyen cada vez más a las minorías definidas por la raza, grupo étnico, lengua, clase, religión y orientación sexual. Los encuentros con la diferencia o como dirían los antropólogos la “otredad”, invaden la vida cotidiana moderna en los distintos marcos urbanos.

En ese sentido uno se encuentra con diversas manifestaciones culturales que van desde la casa habitación que contiene algún elemento decorativo, el sistema alimentario, o cuando vamos de paseo al centro de la ciudad de México o en su defecto al centro de villa Coyoacán, pero a pesar de que a diario, nos topamos con esas diferencias rara vez, nos preguntamos qué es la cultura.

Discernir sobre el concepto de cultura y el papel que ésta juega en la vida social de los seres humanos, es sumamente difícil, ya que así lo demuestra Alfred Krueber, connotado antropólogo norteamericano, en una publicación de mediados del siglo xx, donde nos refiere por lo menos 250 definiciones de cultura.

Hacer un repaso de todas las definiciones, sería un trabajo arduo, titánico y de mucho tiempo, además de las implicaciones que conlleva el de realizar un trabajo especializado, pero para los fines que persigue el presente trabajo, haremos alusión a algunas definiciones, que creemos serán suficientes para entender el contenido semántico de dicho concepto.

Es en el campo de la antropología que encontramos una primera definición concreta y sistematizada de este concepto, y es el antropólogo Edward B. Tylor, en su libro *Culturas primitivas*”, publicado en 1871 (libro que marca la ruptura con la teoría evolucionista decimonónica) la define (a la cultura) como ese todo complejo que incluye conocimiento, creencia, arte, moral, derecho, costumbre y cualesquiera otras capacidades y hábitos adquiridos por el hombre como miembro de una sociedad.

Posteriormente Malinowski (a quién se le considera el padre del funcionalismo antropológico) la definirá por el carácter instrumental que tiene ésta, al considerarla como un conjunto de respuestas formalizadas ante las necesidades básicas.¹⁸

Geertz en su magnífico texto, *La interpretación de las culturas*, de 1973, mantiene respecto a la cultura un punto de vista semiótico, cuando sostiene que el ser humano está suspendido sobre una telaraña de significados que él mismo ha creado. Geertz, a través de la interpretación, propone buscar el significado de formas y diferencias socioculturales

Para Rosaldo (1991), la cultura abarca lo cotidiano y lo esotérico, lo mundano y lo exaltado, lo ridículo y lo sublime. En cualquier nivel, la cultura penetra todo.

En ese sentido Rosaldo definirá a la cultura como la que “proporciona significado a la experiencia humana, seleccionándola y organizándola. Estas experiencias

¹⁸ Bronislaw Malinowski, *Hombre y cultura*, p.

significativas son de las que se sirve la gente para dar sentido a la vida, por lo mismo la conducta humana se media por la cultura”.¹⁹

Entonces podemos entender a la cultura tomando lo expuesto anteriormente como el sistema de conocimientos significativos, que los individuos se encargan de resignificar, refuncionalizar, ya que este sistema o modelo de la realidad, da orden, coherencia e integración a los miembros de una sociedad, encontrando en ella las respuestas a sus necesidades.

Si bien es un repaso somero y quizá arbitrario sobre lo que es el concepto de cultura, sirva al menos para que los interesados tengan un acercamiento más claro sobre este tópico.

3.2 UN ACERCAMIENTO A LA CULTURA MEXICANA.

En la década de los setenta, en el seno de las Naciones Unidas, México es reconocido como multilingüe y pluricultural, esto nos refiere a la gran riqueza existente en lo que refiere a la diversidad cultural y por otro lado, precisa que si bien México tiene una lengua oficial o franca, elemento necesario en la conformación de una nación, en la actualidad se hablan en nuestro país aproximadamente 62 lenguas.

Tomando en cuenta los conceptos antes mencionados, tenemos que la conformación cultural e identitaria es extraordinariamente difícil poder definirla, ya que la característica principal es la heterogeneidad y el abigarramiento, pero los entendidos, mencionan que tanto la cultura como la identidad están engarzados en una historia común, es decir, la historia de conquista y subordinación, por la que ha atravesado en su

¹⁹ Renato Rosaldo, *Cultura y verdad*, p. 35.

conformación como país, este México nuestro, la cultura mexicana, desde cualquier punto de vista que se le quiera mirar, no es una cultura homogénea en el sentido estricto de la palabra, sino que, por la misma naturaleza y existencia de la diversidad étnica, nuestra cultura esta conformada ha partir de un principio integrador, manifestándose, tanto en la vida cotidiana como en la cosmovisión compartida, esto ha hecho que en nuestro horizonte, de pronto veamos de manera natural la existencia de esa diversidad.

Una de las características de nuestra cultura es la creatividad, la capacidad de imaginar y llevar a cabo iniciativas culturales, a partir de la refuncionalización de formas anteriores, que de ninguna manera menoscaba los patrones culturales establecidos, sino que contribuye a su enriquecimiento, por lo tanto podríamos decir que nuestro ser (mexicano) se define por pertenecer a una colectividad organizada (un grupo, una sociedad, un pueblo) que posee una herencia cultural propia que ha sido forjada y transformada históricamente, por generaciones sucesivas, en relación a esa cultura propia.

20

²⁰ Guillermo Bonfil Batalla, *Pensar nuestra cultura*, p. 16.

Capítulo 4. TODOS LOS CAMINOS LLEVAN A COYOACÁN O CASI TODOS.

Al centro histórico de Coyoacán, se puede llegar en automóvil, lo que obliga a meterlo a un estacionamiento o, dejarlo estacionado en la calle al cuidado de los franeleros, que pululan como guardianes por el centro de Coyoacán, lo primero implica la tranquilidad que se paga, aunque en fin de semana hay que llegar temprano, porque si no ya no hay lugar (y eso que es caro), lo segundo es más barato, ya que por todo el tiempo que permanezca estacionado, “la cuidada” les cuesta unos veinte pesos, la profesionalización del subempleo, los franeleros, cuidan celosamente su territorio, una o dos cuadras, dan continuamente rondines, se comunican con señas, con silbidos.

Y sobre la seguridad -pregunta una mujer que acaba de estacionarse-, la respuesta es:

—“Aquí hay diferencias güerita, entre nosotros (los franeleros) no todos somos iguales, hay quienes son más o menos cuates y otros que son ojetes, mira, los que se ponen a cuidar sobre la Carrillo Puerto, aquí donde estamos, hasta llegar al museo, somos cuates, pero los que se ponen junto al mercado de Coyocán esos son los ojetes, dispensando la palabra, son culeros, traen pistola, luego, luego vienen a echarnos bronca porque disque es su territorio, y con que les hacemos frente, ni modos que de atiro los arañemos o los agarremos a mentadas ¡no creas, se pone cabrón dicen las malas lenguas, ¡no me lo creas güerita! que esos son los que abren los carros, pero mira, tanto buenos y malos se tienen que mochar con los polis así está la cosa”

—“¿Entonces ustedes son los buenos?”

—“Pos claro güerita”

— ¡Pues haber como resulta la cosa!”

Antes de la llegada y de las sugerencias de Gulliani, se cobraba por adelantado ahora se esperan a que uno arranque el auto para cobrarle y, si no es lo esperado, las gracias se reduce a una mirada dura, fría, solamente eso. En esta actividad no existe la división de género, pero lo que debe prevalecer, es la valentía de estacionar su coche y dejarlo al cuidado de los franeleros, ya sean buenos o malos, ¿cómo saber? Finalmente, un voto de confianza

Otra manera de llegar es en microbús, que es quizá la más recomendable e interesante, ya que es barato y se tiene la oportunidad de observar las distintas personalidades que abordan este medio de transporte y, atrapar con la mirada apariencias que quizá no se correspondan con la realidad o en su defecto participar como oyente no invitado a las pláticas que sostienen los usuarios, en lo que dura el trayecto a su destino

Pero ya sea en automóvil, microbús o metro, uno se interna por las calles con nomenclatura por demás interesante, que de pronto pueden despertar nuestra curiosidad. Por Miguel Ángel de Quevedo, uno toma la Carrillo Puerto o viniendo por la Cuauhtémoc, justo en el cruce con Churubusco, ésta se convierte en Centenario, hasta llegar al arco que da de frente, formando una perpendicular con Francisco Sosa; a la cuadra siguiente Centenario se convierte en Tres Cruces, la que asimismo forma otra perpendicular con Miguel Ángel.

Otra forma de llegar al centro de Coyoacán es entrar por avenida Universidad, y al llegar a la altura del puente de Panzacola tomar la calle empedrada de Francisco Sosa y todo directo, pasar la casa estudio de Salvador Novo, la casa que alberga la fundación del novel Octavio Paz, por citar algunas de las añejas construcciones que albergan historias

locales, pero que, sobre todo, encierran historias personales, vinculadas directamente al desarrollo cultural de nuestro país, y se sigue todo directo, llenando la mirada con la visión de la arquitectura y llenando la memoria con la historia.

Si bien está calle se topa de frente como ya dijimos con el arco, cuál eterno guardián, impasible e inamovible, cuidando de una de las entradas a la Plaza Centenario, del otro lado, separado por la plaza que corre Carrillo Puerto, al atravesarla, nos encontramos con la Plaza Hidalgo.

La distribución espacial con la cual se lleva a cabo la fiesta de cada fin de semana, semeja una gigantesca romería, donde caminan, se mezclan, se rozan, se apretujan, infinidad de diferencias, de materiales, de perspectivas antagónicas, elementos históricos mal interpretados, resabios culturales setenteros y de importación.

La fiesta inicia temprano el sábado, se colocan los puestos, las sonrisas anticipan los saludos llenos de camaradería, propias de quienes se conocen desde tiempo atrás, se prestan ayuda entre los ¡órale mano como estás! ¡Québo cabrón, que pex! ¡órale compa, échele ganas! Parecen hormigas laboriosas, los brazos se multiplican al iniciar el trabajo, el ajetreo, los puestos se ubican ya de manera tradicional, se respeta el espacio conquistado, se respeta el derecho a ocupar ese espacio y no otro.

En el jardín Centenario, al centro, en medio de las aguas tratadas, los coyotes emblemáticos miran con curiosidad, quizá con indiferencia o probablemente con nostalgia, recordando a las parejas que entre semana se sientan a platicar a su alrededor, que se sientan a “echar novio” o a fumar plácidamente, recorriendo con la mirada todos los contornos del jardín; ahora, de pronto, las aguas que calman su sed se enturbian, inmóviles, monolíticos, atestiguan el fluir de comerciantes, de visitantes, que ora se

detienen en un puesto de “rastas”, se paran y preguntan precios de playeras estampadas con una Frida que mira de frente, o se detienen a curiosear en el puesto de al lado que exhibe ámbares, o el de enfrente donde los jóvenes son atrapados por los tatuajes, ¡son de tinta, anímate! Los ojos ávidos recorren con prisa el catálogo, no se deciden, quizá recuerden la prohibición hecha en casa ¡Nada de tatuajes! ¿entendido? Finalmente se deciden, ¿que puede pasar?, son de tinta, con una lavada desaparecen y listo, como nuevos, la elección puede ser una suástica ¿entienden el significado? pero lo importante, es que un tatuaje los hará parecer grandes, simular mayor edad, probablemente tengan mayor aceptación entre los amigos, pero finalmente, está de moda ¿o no?

El ambiente se llena de voces, palabras que antes de llegar a sus interlocutores son interceptadas, sonrisas prometedoras, frescas, que se regodean en la algarabía, miradas rápidas que se detienen y se desparraman sobre cuerpos jóvenes, vigorosos y ondulantes, cabelleras rebeldes, medusas modernas multicolores que adornan cabezas y rostros con el sello distintivo de la juventud o rostros por donde corre libremente, a pesar de la edad, la curiosidad, las voces susurrantes que chocan con los claxons de los coches que se detienen frente al arco, porque la avenida Centenario, de pronto es un gran estacionamiento, dada su afluencia o porque la cola se hizo eterna o porque el semáforo que está en rojo dura una eternidad.

Los conductores voltean a su derecha, miran con el rabillo del ojo a los danzantes, si, atrás del arco, en ese ancho pasillo, se recrea la danza ancestral de los “concheros”, el número de participantes varía, pero hay rostros conocidos, ellos y ellas enfundados en trajes coloridos y vistosos, adornados los brazos con brazaletes, los faldones y taparrabos con bordados que hacen alusión al suceso mítico de la fundación de México-

Tenochtitlan, los tobillos con cascabeles metálicos o naturales, conjugan su sonido de sonaja con la sonaja misma que sostienen en las manos, los danzantes se mueven, giran con una pierna en alto, sus cuerpos cansados, magros, descansan en el monótono tan, tan, tan, tan, de los tambores, una ráfaga esparce el humo de copal, colocado en medio de la danza, su aroma sacro envuelve a los curiosos, una gringa de pantalones cortos, con mochila en la espalda, los mira con satisfacción de turista, mientras levanta el pulgar de la mano derecha; más allá, un grupo de jóvenes orientales, toman fotos.

Hay un cambio de ritmo en los tambores, una danzante se repliega, deja un hueco en el círculo, cojea un poco, toma una vasija y va recorriendo a propios y extraños solicitándoles su cooperación, al mismo tiempo que les hace la invitación a participar en la danza ancestral como una forma de regresar al origen primario, a la raíz de nuestra cultura, algunos depositan sus monedas con un gesto solidario, otros, entre risas cómplices, prefieren emprender la graciosa huida ante la amenaza de dar sus donativos, camina a prisa, se fugan.

La diversidad cultural es manifiesta, la conquista de vuelta al ciudadano, las cuentas de vidrio brillan nuevamente, se muestran de manera apretujada unas sobre otras, comparten la mirada ansiosa de consumidores en potencia o la casa de artesanías que tienen diversos destinos, la mujer regordeta los mira con esos ojos negros, profundos, dice algo que no se entiende, pero su mercancía parece decir, cuando muestra sus colores, sus diseños, somos artesanía huichola, si, la artesanía huichola, tiene esa magia de atrapar las miradas y despertar la curiosidad y el interés, las máscaras de jaguares ricamente trabajadas con chaquira y canutillo, con las fauces abiertas mostrando los colmillos, dispuestos a hincarlos en las carteras apretadas por sus dueños, parecen querer devolver

con una dentellada los años de olvido, desolación y desinterés en los cuales se ha tenido sumido a los grupos étnicos, pero finalmente son hermosos para tener como trofeo simbólico en la sala de la casa.

Y que decir de los puestos de ámbares, naturales o hechizos (de plástico), los hay de todos tamaños y purezas, los hay engarzados en plata, collares o pulseras, la gente se los mide, pregunta precios, además les han dicho que son buenos, que ahuyentan la malas vibras, que es de buena suerte.

— ¡Órale compa, llévatelo! ¡cómprale uno a tu chava! mira que bonito se le ve, además es de buena suerte, son rusos, pero también tengo de los chingones, esos son de Chiapas, sí, compa, de allá de donde es el Sub Marcos, ¡Chale, ya anímate!

Gorgojeos infantiles, risas juveniles, caras estiradas que contrastan, tocan los objetos de madera, collares de madera, faldas multicolores.

— Haber joven, muéstreme esa, sí la amarilla con naranja, mira que bonita, ¿cuánto? ¿pero, por qué tan caro joven? Ok, gracias, luego volvemos ..

— ¡Chín, una más que se va! ¿Estaré dando caro?.

Hace calor, se antoja un helado, ahí está “La famosa de Coyoacán”, pero hay demasiada gente, hay que hacer cola, y el Sanborn’s, lo mismo de siempre. Un café por lo menos, claro para eso esta el café Frida, claro que sí, ese que está a un costado de la librería el Parnaso, el aroma te despierta, te vivifica, una taza de americano, un express o un cortado, hay para todos, cafeteros y no cafeteros o ligeramente cafeteros, los hay capuchinos y de sabores también.

Sentarse en el café, recordar, porque entre sorbo y sorbo y quizá con un dedo de novia (dulce árabe) nos topamos con la historia, porque ese ha sido siempre punto de

reunión de la clase intelectual que frecuenta Coyoacán (¡y quién no!) recordar por ejemplo, que en otro tiempo ahí tomaba café don Ermilo Abreu Gómez, uno de los primeros que llamaron la atención sobre Sor Juana, pero que además nos legara esa maravillosa obra épica llamada “Canek”, recordar a don Antonio Médez Bolio y a tantos otros que disfrutaban de la plática mientras tomaban café.

También llegan hasta nosotros los comentarios de historias particulares, se tiende un puente comunicativo de una mesa a otra, ensimismado en su plática los parroquianos hablan libremente, rompen la concentración los vendedores que van de mesa en mesa ofreciendo sus mercancías, ¡un clavel para la señorita! ¡apoyo a los enfermos de SIDA! Somos de una casa de ayuda social, nos dedicamos a restablecer con la ayudas de Dios a los alcohólicos, a los drogadictos, somos independientes, no recibimos apoyo alguno del gobierno, ¡apóyenos!

Retazos de historias saltan de una mesa a otra, ahí está tomando parsimoniosamente su café, Carlos Montemayor, con su habano asomándole de la bolsa de la camisa, pero también llega con paso de gacela Tania, ofreciendo sus dulces árabes o nacionales, dice ella que sus dulces son ricos porque son de manufactura casera, de pronto, se puede atrapar trozos de un diálogo que ella sostienen con una conocida; ¡sí ya terminé la carrera! ¡claro, en la UIC! ¡Estoy juntando para ir a Egipto, claro, si, antes fui a la India, por supuesto, pero hay que chambearle , chao, nos vemos!

Pero también encontramos otras realidades que contrastan con el Coyoacán como centro cultural y, no son precisamente universitarios o intelectuales desempleados: en Coyoacán se consume alcohol toda la semana; desde medio día, entre semana, podemos observar a grupitos de tres, cuatro o cinco personas que sentados en las bancas con la

“caguama” escondida en una bolsa de papel o con una garrafitita de mezcal de esas que ahora se les llama “rotoplas” brindando, chacoteando entre ellos, mientras se llenan una y otra vez los vasos.

Asimismo podemos encontrar a jóvenes llevándose a la boca la bolsa de plástico con resistol, una bolsa que sube y baja al ritmo de la inhalación-exhalación, jóvenes, no tan jóvenes, pero también niños, otros con la estopa impregnada de thinner o “activo”, tejen sueños, sonríen mientras realizan un viaje largo, largo, sin mas equipaje que su bolsa o su estopa.

Esos son la resaca, esos son los excluidos, porque hay (según comentarios) quienes van a Coyoacán a “conectar” “tachas” o “éxtasis” para luego revender entre sus amigos, o entre los compañeros de escuela, éstos no son “jodidos”, simplemente le “entran” al narcomenudeo para tener más “lana”, ya que lo que les dan sus padres “no les alcanza”.

Una joven vendedora de dulces, que estudió en la Universidad Intercontinental, que ya fue a la India, y que ahora está juntado para ir a Egipto, chavos que van a “conectar” “tachas” o simplemente niños y niñas que inhalan solventes bajo la mirada indiferente de los demás; todo eso y más es Coyoacán, un Coyoacán contrastante y antagónico.

Pero enfrente de la cafetería, dividida por un paso peatonal, la gente sigue preguntando precios, y hasta allí llega rebotando, chocando entre los puestos, entre mercancías, enredándose en las piernas, alojándose en las caderas el ritmo contagioso, sensual de los tambores africanos, el ritmo serpentea enredándose en la fuente, donde siete u ocho integrantes del grupo tocan, ya con las palmas de las manos enrojecidas y la

yemas de los dedos cubiertos con cinta adhesiva, son tambores que ajustados a sus cuerpos mediante correas y sosteniéndoles entre las piernas, corean acompañando el ritmo del tambor.

Aquí en el jardín Centenario a partir de las tres a las ocho de la noche, es la parte más concurrida, ya hay de hecho adictos a ese ritmo africano, podemos ver como se van apiñando jóvenes y adultos, extranjeros y nacionales, vecinos y visitantes todos vibran tocados por cada sonido que sale, que emite el conjunto tamboril, mecen las caderas, mueven los pies como si estuvieran parados en un hormiguero, hay quien baila imitando el capoeira brasileño, esa forma de pelear danzando que tenían los esclavos negros del Brasil.

Una señora de turbante en algunas ocasiones y de sombrero en otras, se acerca a los que miran llevando el ritmo con los pies, desde posición tomada cerca de la fuente, los toma de la mano y los conduce a participar, ella sigue moviéndose, sus caderas parecen recordar, tal pareciera que el ritmo reviviera en ella imágenes pasadas y, en los movimientos simbrantes, cadenciosos de sus caderas de sus manos, se volvieron vívidas nuevamente.

Allá está un oriental o cuando menos parece serlo por sus rasgos físicos, está pelado al rape, lleva pantalones cortos, éste se mueve, sus movimientos nos hacen recordar el arte marcial chino del kung-fu, más allá otra persona baila lejos de África, lejos de los dawayanos, de los cafres, de los pigmeos, para él, el ritmo de los tambores lo regresa a los setenta, se mece con los ojos semicerrados, vive nuevamente, los años no han pasado. Junto al árbol, que al igual que la fuente delimita el espacio que ocupan los tambores, una mujer hace calentamiento, se agacha, estira las piernas, llegó tarde, pero ya

ha pasado el descanso e inicia nuevamente el ritmo, ella se balancea, se mueve al centro, se hace al frente, toma un disco del grupo de tambores africanos, lo recorre con la mirada, el ritmo también parece desprenderse del disco silencioso, ella se mueve, levanta una pierna luego otra, aerobics a las seis de la tarde, es fin de semana.

Ahí están, caminan ofreciendo flores negras, rosas negras, rígidas formas artificiales, sin olor, sin vida, negras como las gabardinas como los pantalones y camisas que llevan como indumentaria, que los identifica, los labios igual que los ojos teñidos de negro, son jóvenes “dark” como pequeños y grandes cuervos, oscuridad ambulante, gritando con silencio elocuente, “somos diferentes, somos darks”.

Al igual que otro negro personaje que a simple vista aparenta cuatro décadas, con la cabeza orgullosa, rapada, sostiene una boina negra, vestido a la usanza militar, de pantalones bombachos, con botas militares y ceñida al brazo una banda púrpura con la suástica roja, él también vende rosas negras, singular personaje de apariencia facistoide, que nos grita a la cara, ¡no olviden al Führer! Un temblor recorre la espalda de la historia.

Pero a los jóvenes parece no interesarle o cuando menos no le prestan atención, ya muchos de ellos se encuentran ocupados en manufacturarse unas trenzas rastas, entre el olor a incienso y la mirada del sacerdote del “Regue”, Bob Marley, listo para ungir a sus nuevos diáconos, desde el fondo del puesto cuelga una playera con Marley inspirado, concentrado, forjando el consabido toque de mota, inmemorial imagen que no reconoce tiempos gramaticales.

Salir en línea recta, hasta donde están ya acomodadas las mesas al aire libre, del bar y centro de presentación de libros “El hijo del cuervo” ya algunas personas están apostados en lugares estratégicos, en sus ojos brilla la espumosa jarra de cerveza, a su

lado, los vasos prontos a recibir el frío, amargo pero refrescante líquido, elemento ritual de cohesión social, de frente al “hijo del cuervo” sentados horizontalmente las modernas pitonisas, brujas blancas expertas en arrancarle sus secretos a los enigmáticos y misteriosos arcanos del Tarot, una vela, un vaso de agua, unas monedas, dispuestos los elementos rituales para cumplir su función de predecir el pasado, presente y futuro.

Hasta ahí llega la voz potente del gurú mayor, el más diestro y respetado, ¡órale, acércate, no le saques! ¡no seas codo! Parapetado bajo una sombrilla, el gurú espera pacientemente a sus clientes para curarles el mal de amores, o para decirles la buenaventura, mientras la gente pasa, camina, lo miran con curiosidad y no falta quien detenga su paso y se acerque y entre un susurro, empiecen los arcanos con voz ronca a desentrañar los hilos del destino del interesado.

La calle Carrillo Puerto viene bastante cargada, los visitantes hacen gala de sus dotes de torero, al intentar pasar la calle, acción que no pasa desapercibida por los oficiales de tránsito, lo piensan y dejando momentáneamente la torta en manos de su pareja, y aun con el bocado atorándosele, deciden parar el tráfico y dar el paso a los peatones, cruzan la calle, ganan el otro extremo, ya se encuentran en la Plaza Hidalgo.

El panorama festivo en esta plaza cívica, cambia un tanto cuanto, no hay el excesivo abarrotamiento de puestos (salvo fechas especiales) que muestran su mercancía, ahí también el mapa que distribuye los espacios se conforma de manera tradicional, es decir, por la costumbre de cada fin de semana, que como apuntamos anteriormente, es el derecho ejercido sobre el espacio ganado o conquistado, los espectáculos al aire libre, es una manifestación de ese derecho.

A pocos metros de la Carrillo Puerto, el mimo muestra sus dotes histriónicas, a su alrededor en círculo se aglutinan los paseantes, el mimo, estrella principal, los hace participar, primero a los niños, luego a los adultos, artista y público participan en un solo acto, las risas y las ovaciones no se hacen esperar, pero como no solo de aplausos vive el artista, al finalizar su número, pasa la consabida charola y las monedas caen una tras otra, de bolsillos que por un momento se solidarizan, comparten su contenido, dejan el egoísmo para otro día.

A un costado de los artistas, se levanta imponente con su historia a cuestas y sus paredes añejas la capilla de San Juan Bautista, en el atrio, a las hermosas puertas de madera se expenden folletines de carácter religioso, los reconocidos milagritos, algunas palomas revolotean, los chiquillos las corretean en un intento de hacerlas compañeras de juegos, palomas y niños se abrigan bajo miradas adultas.

El sonido de los tambores africanos queda a lo lejos, al igual que el caracol de los concheros, el eco de sus ritmos se apaga, cuando se dejan escuchar los primeros acordes de la música latinoamericana, la sensualidad de las guitarras se acompaña con la canción comprometida; si bien del otro lado, tiene su espacio África y Mesoamérica, aquí los Andes se dejan sentir con su folklore, el cóndor pasa y planea sobre la Plaza Hidalgo, sobre las cabezas de los amantes embelesados de la música andina, el público cautivo, corea junto con el grupo “cuenta la leyenda que en un árbol se encontraba encaramado un indiecito guaraní, choui, choui, choui, que lindo es, que lindo...”, otra, otra, “sí, pero antes les pedimos su cooperación para llevar el pan de cada día a una casa de huérfanos, ya que no tienen con que pagar el cable, la letra del coche... somos nosotros... y ahora va...”

Solicitud y respuesta, la broma ingeniosa que les recuerda a los espectadores, que ellos, los que tocan y cantan están realizando su trabajo, un trabajo que quizá representa un extra o que probablemente se realice por el gusto de compartir su afición por la música con los demás, pero finalmente ellos esperan ser recompensados y el sonido del huaino y la quena no se hace esperar, suenan las guitarras, los tambores, las quenenas y la algarabía se apodera de quienes escuchan con placer. Los Andes sudamericanos, con su tradición musical y su tradición de lucha política, se patentiza, se presenta sábados y domingos en la Plaza Hidalgo del centro de Coyoacán.

Esta plaza cívica, con su monumental Hidalgo, con un brazo en alto y el puño crispado mira a un costado de la capilla de San Juan Bautista; de lado derecho en diagonal está el kiosco, queda ubicado de frente a la casa de Cortés, que como todos sabemos alberga las oficinas delegacionales; ahí también está el asta bandera, donde cada lunes, autoridades y vecinos rinden los honores a la bandera, quizá por ello, es decir, por la misma concepción de la plaza cívica, es que aquí a un costado del kiosco, hay una mesa rectangular donde se ha establecido un comité de apoyo al EZLN, pero además como parte de ese apoyo se venden libros, posters, playeras con las siglas del EZLN, playeras con la fotografía del Sub comandante Marcos con la pipa en la boca.

Espacio público sí, pero espacio de manifestación política también, apostados entre los altos de Chiapas y los Andes, hay un representante de la sierra norte de Puebla, con su indumentaria clásica de manta, pantalón amarrado en las pantorrillas, los huaraches que protegen los pies agrietados y cansados de la larga caminata, camisa holgada de mangas anchas, vestimenta que un día fue blanca, ahora gris, gris como el sueño al abandonar su comunidad, para venir a la ciudad a solicitar apoyo, la ayuda, que

se puede leer en los volantes repartidos con desgano y donde denuncian los atropellos y vejaciones de las que son objeto, un desgano cultivado y abonado con la indiferencia de los paseantes.

Más allá se completa el cuadro, la huasteca hidalguense ¡presente! La historia se repite, el ofrecimiento del volante ya sucio y manoseado por la negativa a recibirlo y que ni siquiera los deja hablar, la prisa, siempre la prisa, los niños jalan a los papás, señalan los dulces de algodón, buen pretexto para alejarse.

Aquí, en la plaza Hidalgo, se manifiesta la problemática de la mendicidad, las mujeres que son comúnmente quienes asumen esta actividad, son las mal llamadas “Marías” que pululan en el Centro Histórico de la ciudad, en las estaciones del Metro, son las mismas que venden chicles en los cruceros, y aquí, en el Centro de Coyoacán, sentadas en las banquetas miran a los transeúntes pasar, estiran la mano y musitan como plegaria, la solicitud de apoyo, son mujeres que sostienen entre sus brazos a niñas o niños que en alguna ocasión juegan alrededor de la mamá o la hermana, algunas de ellas pueden identificarse por la vestimenta y por el habla, entonces dejan de ser “Marías” para ser mazahuas y otomíes, grupos étnicos del Estado de México.

De esos grupos, también encontramos a hombres asumiendo la misma posición, llevando a infantes, asimismo los podemos encontrar por parejas, o en su defecto, el varón toca la trompeta y la mujer y los niños piden la colaboración.

Niños van y vienen, extienden la mano, lo miran con esa mirada llena de desamparo, piden para un taco, piden una moneda, niños que sonrían con una sonrisa vieja, como las personas sin seguridad social (porque en este país no existe este concepto)

que cuando han sido exprimidos, despojados de su fuerza de trabajo, sólo les queda el pedir limosna, sólo les queda rogar por la solidaridad de los demás.

Aquí también, en esta plaza, se pueden degustar diversos antojitos tanto regionales como nacionales; las tlayudas y tamales oaxaqueños, el pozole rojo y blanco estilo Jalisco, los tacos dorados, acompañados de la ya clásica salsa roja o verde, el sabor inigualable de los pambazos de papa con chorizo. La vendimia que se apuesta a un costado de la Parroquia de San Juan Bautista, libera sus aromas que cruzan las bancas de la plaza, le hace un guiño al apetito de las personas que pasean distraídamente o que observan al mimo, estos olores traviesos continúan su recorrido, suben tentadoramente hasta alcanzar las fosas nasales de un Hidalgo impasible.

Se escuchan los primeros acordes de una guitarra que acompaña su nostalgia con el ritmo de una batería y los compases de un bajo, es el jazz del grupo “Nivel 3” que sábados y domingos, por un momento nos transportan a New Orleans y, de ahí regresamos a la plaza Hidalgo nuevamente, el grupo toma un merecido descanso de 15 minutos, son todos unos profesionales.

Cerca de ahí, quizá a unos veinte metros, nos encontramos con la plástica, se exhiben lienzos de varias corrientes, los hay sobre caballetes o simplemente recostados sobre las bancas. Mario, joven pintor comenta con dos posibles comparadores que contemplan sus cuadros:

“...bueno compa, yo estudié pintura en la UNAM, ¡claro!, en la Escuela Nacional de Diseño Gráfico, ésa es la buena ¿o qué? Chale, compa, aquí hay de todo, aquí hay reglas como en todo, uno de los requisitos para ponerse, es que el pintor esté presente el día que venimos, todos los de aquí somos autores, todos los que estamos de este lado del

pasillo, ¿mira los de allá?, son los imitadores, sí, los que están junto al banco y, junto a ellos están los que venden marcos, ¡hay para todos! ¿oh no? Mira aquí lo único que hay que hacer es chambearle duro compa, no hay de otra, además nunca nos han cobrado, nunca nos han pedido que le entremos, ¡no se, si allá, del otro lado lo hagan! ¿Entonces qué? ¿te animas? ¿llévatelo pues? ¡Están chingones! ¿no? ¿o que?

Una ráfaga helada, se deja sentir, juega con los cabellos y se va revoloteando, ha cumplido enfriando las manos y la cara, hasta ahí se oye el grito cansado del despachador “quedan lugares, sale para Villa Coapa, ya se va, quedan lugares, dos más y se va” miro el reloj, ¡ah caray! como ha pasado el tiempo, volteo y, mi mirada se llena por última vez de la magia de Coyoacán ...

CONCLUSIONES.

Pues bien, después de tratar aspectos de tipo histórico y cultural, aunados a intentar trasladar al lector a vivir un panorama de lo que es el centro de Coyoacán el fin de semana, podemos destacar que es un lugar de gran relevancia en varios aspectos.

A través del tiempo, la historia de Coyoacán se ha ido enriqueciendo histórica y culturalmente, recordemos: fue lugar de habitación de los tepanecas doblemente sojuzgados en dos tiempos distintos, por un lado, las guerras interétnicas y, por otro, el proceso de conquista. Este fue el espacio, donde se erigió la primera capital de la Nueva España, además, como ya se mencionó en el cuerpo del trabajo, lugar donde el conquistador, redactó su tercera carta de relación. Asimismo, es relevante señalar que Coyoacán, fue designada Delegación Política desde el año de 1923.

Es importante mencionar que Coyoacán ha sido fuente de inspiración para artistas de la pluma y el pincel como por ejemplo Salvador Novo, la pintora Frida Kahlo, ambos oriundos de esta Delegación, quienes aun después de su fallecimiento su legado cultural sigue vigente e incluso sus casas son importantes y hermosos espacios para la difusión y recreación cultural.

La riqueza arquitectónica que encontramos en Coyoacán, brinda al visitante la oportunidad de integrar de manera visual elementos de tipo barroco como lo observamos en la Parroquia de San Juan Bautista, aunado a la tranquilidad que dan sus jardines en perfecto estado y que con sus formas armoniosas, constituyen elementos estéticos en el reconocimiento que se tiene del centro histórico de la Villa de Coyoacán.

Asimismo Coyoacán constituye un espacio de reunión del conglomerado de visitantes nacionales y extranjeros, por lo mismo representa una fuente de trabajo e ingresos para personas físicas y morales, ya que desde la Delegación misma hasta la vendedora de dulces perciben ganancias de dicha afluencia.

Cabe señalar que sin duda alguna anteriormente el escuchar hablar de Coyoacán, nos remontaba a la imagen de la fuente de los coyotes, sin embargo actualmente la mayoría de los visitantes asiduos a este lugar relacionan iconográficamente a Coyoacán con el jardín y la Plaza Hidalgo; y por supuesto en fin de semana, con tianguis, música, mimos, comida etc.

Pero el centro de Coyoacán muestra ciertas particularidades que permiten marcar diferencias en la organización del espacio público: en el jardín Centenario, se asienta el tianguis propiamente dicho, es decir, las artesanías, los lectores del tarot y dos grupos folclóricos (los concheros y los tambores africanos). En la Plaza Hidalgo, la aglomeración de puestos es mucho menor, es espacio de manifestación política, a su vez las actividades socio-políticas emprendidas por la jefatura delegacional se dan en este espacio, al igual que las muestras gastronómicas. Diferencias probablemente nimias pero que marcan formas de concebir y estructurar los espacios públicos.

Pero también está el otro Coyoacán, el de los contrastes, porque finalmente es eso, contrastes y antagonismos, como es el caso de la medicidad que se ha venido diversificando, ya que ahora podemos ver que tanto hombres, mujeres y niños limpian parabrisas, pero también vemos que mientras cargan a sus niños, hombres y mujeres, estiran una mano para la limosna y con la otra ofrecen sus productos.

Todo cambia, quizá el mismo Oscar Lewis se tendría que replantear qué sucede con esta migración interna ¿Existe realmente una cultura de la pobreza como la que él describió? ¿Los descendientes de los hijos de Sánchez, seguirán viviendo en una vecindad del centro histórico o quizá, moldeándose a las cambiantes dinámicas de esta megalópolis, se habrán convertido en dirigentes de vendedores o líderes de tianguistas?

¿Coyoacán forma parte de esa realidad o es una realidad aparte? No, simplemente es una realidad cotidiana, a la que por lo mismo estamos habituados a mirarla, que ya no reparamos en ella de manera responsable. Las “Marías” desde siempre han estado ahí, el consumo de alcohol, de igual manera y de las drogas, ni que decir; pero lo que sí podemos hacer es dejar apuntado que existen en Coyoacán este tipo de problemas y que por su misma naturaleza merecen ser estudiados a fondo.

Por otra parte, sin duda alguna la riqueza cultural de Coyoacán es diversa, podemos encontrar desde la posibilidad de ir a Museos, Teatros o Foros, Talleres Culturales o de manualidades; así también brinda la oportunidad de ejercitar el sentido gustativo, ante la diversidad de alimentos que se expenden como muestra de la rica y variada cultura culinaria de este México nuestro. Llegar a la Plaza Hidalgo es toparse de frente con olores y sabores que incitan a probar, ya sea un merengue, un algodón de azúcar, un elote, y tacos dorados, entre otras exquisiteces. El centro de Coyoacán, también incita a caminar con un vaso del aromático café o tomar los tradicionales helados de la Siberia; sin embargo existe también la posibilidad de degustar alimentos más elaborados y de mayor costo en restaurantes y/o cafeterías de renombre.

De manera general Coyoacán constituye un abanico de posibilidades para quien desea aprender, divertirse, comer, distraerse, etc. Pero lo importante es que no existe

límite de edad para que cada visitante encuentre aquello que le permitirá saberse satisfecho de su visita y quede con deseos de regresar a este lugar de riqueza arquitectónica de gran valor histórico y aspecto pintoresco.

Finalmente, en espera de haber cumplido el objetivo primordial de este trabajo, es decir, el plasmar la difusión cultural que se lleva a cabo en Coyoacán, teniendo en cuenta todo lo que implica la cultura, de acuerdo con las acepciones manejadas en el mismo, puntualizamos que la vigencia de Coyoacán como un lugar de magnetismo es sin duda alguna un fenómeno que sigue y seguirá estando vigente hasta tiempo indefinido.

BIBLIOGRAFÍA.

- AGUILAR F., José Luis. *Coyoacán de mis recuerdos*. Edit. Aguilar. México. 1999.
- ARREOLA MEDINA, Angélica, *La crónica*, Ed. Edere. 2001 (Tras la Huella de...)
- BAENA, Guillermina. *Manual para elaborar trabajos de investigación documental*. Ed. Editores Mexicanos Unidos. S.A. México. 1982
- BONFIL BATALLA, Guillermo. *México profundo. Una civilización negada*. México. Grijalbo/CNCA. 1989 (Los Noventa, 1).
- CALDERÓN LOUVIER, Juan, *Cultura mexicana y globalización*. México. EDAMEX. 1995.
- CONSEJO DE LA CRÓNICA DE LA CIUDAD DE MÉXICO/ GOBIERNO DEL D.F. DELEGACIÓN COYOACÁN *Historia oral de los barrios y pueblos de Coyoacán*. México. 2003.
- EVERAERT DUBERNARD, Luis. *Coyoacán a vuelapluma*. México. Banco del Atlántico. 1992.
- Páginas sueltas de Coyoacán*. México. Gobierno del Distrito Federal, Delegación Coyoacán. 2000.
- et. al., *Paseando por Coyoacán*. México. 1992.
- GOBIERNO DEL D.F., DELEGACIÓN COYOACÁN, *Coyoacán, tradicional y cosmopolita, monografía delegacional*, México. 1997.
- KATZ, Daniel. *Los métodos de investigación en las ciencias sociales*. Bs. As. Ed. Paidós. 1993.

NOVO, Salvador, et. al., CIUDAD DE MÉXICO-V. SUS VILLAS, COYOACÁN Y CHURUBUSCO, *Artes de México*. 2ª. Época. Año XV. Núm.105, 1968.

Breve historia de Coyoacán. México. Era. 1962.

Historia y leyenda de Coyoacán. México. Porrúa. 1999 (Sepanquantos, 704).

PADUA, Jorge. *Técnicas de investigación en las ciencias sociales*. FCE. 1993.

PULIDO SILVA, Alberto. *Coyoacán, historia y leyenda*. Editores Asociados, S. A.. México. 1976.

RIO REINAGA, Julio del. *Reflexiones sobre periodismo. Medios y enseñanza de la comunicación*. UNAM, 1981.

ROSALDO, Renato. *Cultura y verdad, nueva propuesta de análisis social*. México. Grijalbo/CNCA. 1991 (Los Noventa, 77).

SIMPSON, Máximo, “Crónica, cronología y narración testimonial”, en *Géneros periodísticos*, UNAM, FCPyS. 1980 (Cuadernos de Comunicación, 6).

VIVALDI, Martín. *Géneros Periodísticos*. Madrid. Paraninfo. 1981.